



DÍA INTERNACIONAL DEL EUSKERA

2015

DECLARACIÓN INSTITUCIONAL

El Día Internacional del Euskera es un gran motivo de celebración, tanto para las personas vascohablantes de Euskal Herria y de todo el mundo, como para todas aquellas partidarias de fomentar y apoyar la pluralidad lingüística en cualquier punto del planeta; al fin y al cabo, los verdaderos protagonistas de una lengua son sus hablantes. El proceso de revitalización del euskera, a pesar de sus vicisitudes, es la historia de un éxito en la Comunidad Autónoma del País Vasco: un proceso social ejemplar y altamente valorado en todo el mundo. El euskera ha avanzado gracias al esfuerzo de toda una sociedad; ha sido éste un crecimiento funcional y geográfico, pero también demográfico, que obedece, entre otras muchas, a dos razones principales: por una parte, la educación; y por otra, la euskaldunización de las personas adultas. Difícilmente se podría entender este incremento sin estas dos contribuciones. Dicho de otra forma: se trata de un proceso cimentado en la libre elección lingüística de miles de ciudadanos y ciudadanas, como una elección individual y propia o como una opción pensada para sus hijos e hijas. Éste es el motivo por el que hemos centrado la celebración de este año en aquellas personas que consideramos el modelo a seguir: los y las euskaldunberris; en especial, aquellas que han adquirido el euskera siendo adultas, sin olvidarnos de los padres y madres que han posibilitado un futuro en euskera para sus hijos e hijas. En la Comunidad Autónoma del País Vasco el euskera ha ganado más de 300.000 nuevos hablantes a lo largo de los últimos 30 años. Una cifra importante, que alimenta la esperanza, afianza el porvenir y cobra especial trascendencia para la supervivencia del euskera. Sea para ellos y ellas nuestro homenaje, nuestro más sincero reconocimiento y nuestro agradecimiento.

Cuando se menciona la euskaldunización de personas adultas, a la mayoría —principalmente, jóvenes— les viene a la mente la imagen de un euskaltegi moderno; una imagen muy alejada de lo que era un euskaltegi hace cuarenta años, cuando toda una generación se puso en marcha para aprender euskera. La gente estudiaba la lengua vasca al salir del trabajo o de clase, en unas aulas que

nada tenían que ver con las de un euskaltegi actual, con un profesorado que aún estaba aprendiendo el oficio, usando métodos todavía en experimentación. Por aquel entonces, no existía ningún título de euskera: no era necesario. Lo que anhelaban aquellos y aquellas estudiantes era sentirse plenamente euskaldunes, participar en ese proceso de renacimiento del euskera que iniciaba entonces su andadura.

Muchas de aquellas personas se han quedado en el camino, y nunca han llegado a hablar en euskera; pero la mayoría se ha decantado por que sus hijos e hijas sí lo hablen al ofrecerles la oportunidad de que lo aprendan en la escuela. Un gesto admirable, sin lugar a dudas. Aun a sabiendas de que no iban a poder ayudar a sus hijos e hijas con los deberes tanto como les habría gustado, decidieron facilitarles un futuro en euskera que habría sido imposible desde casa. Hay quien ha llegado todavía más lejos: sin llegar a dominar perfectamente la lengua, se la ha transmitido a sus hijos e hijas, asegurando así la presencia del euskera, incluso en las zonas menos vascófonas.

Esta tendencia ha continuado ininterrumpidamente hasta nuestros días, y como en aquella época, año tras año miles de personas optan por aprender euskera y abrir así una ventana a un nuevo mundo. Es verdad que el aprendizaje del euskera requiere esfuerzo, pero también es verdad que este esfuerzo no es mayor que el que se exige para estudiar otros idiomas. Con un poco de empeño, se puede aprender euskera: por supuesto que sí. Prueba de ello es toda la gente que lo ha conseguido en su etapa adulta. ¿Que de vez en cuando siguen cometiendo algún error? ¡Ánimo! ¿Que no tienen la misma fluidez que en castellano? ¡Adelante! Los y las euskaldunberris son un ejemplo, tanto para las personas vascohablantes como para quienes no lo son; los y las euskaldunberris suponen una garantía para la supervivencia de la lengua vasca, porque gracias a estas personas se multiplican las oportunidades de las que disponemos para comunicarnos en euskera. Antes o después el euskera que ahora conocemos se irá transformando por influencia de los y de las euskaldunberris: no tenemos miedo a esa evolución, pues somos plenamente conscientes de que el peor euskera es aquel que no se habla. Sean bienvenidos, por tanto, todos los nuevos hablantes de la lengua vasca, puesto que contribuirán a enriquecer el propio idioma, así como también la producción lingüística de los vascohablantes. En última instancia, el euskera precisa de hablantes; de hablantes de todo nivel y condición.

El conocimiento del euskera reporta beneficios a nivel personal, ya que posibilita un mejor conocimiento y comprensión de la pluralidad de la sociedad vasca; pero es en la cohesión social donde resulta más importante y decisivo, puesto que, por cada hablante que gana el euskera, aumentan las oportunidades que tienen de usarlo el resto de hablantes de su entorno. Una de las principales bases sobre la que se asienta nuestra convivencia es la garantía y el respeto de los derechos lingüísticos, el hecho de no obligar a nadie a cambiar de idioma. El bilingüismo es clave para conseguirlo; un bilingüismo lo más equilibrado, avanzado

y perfecto posible; un bilingüismo fundamentado en la igualdad de oportunidades de uso.

En nuestro país, poco a poco llegaremos a conocer —y a usar— los dos idiomas oficiales, y es ahí cuando cada cual se comunicará en la lengua de su elección, sin que el resto se vea forzado a cambiar de idioma, tal y como sucede todavía con demasiada frecuencia. Las personas que han aprendido euskera son pioneras en el camino hacia una libertad lingüística efectiva y hacia una democracia lingüística irreversible; pioneras, en definitiva, en el camino del fortalecimiento de la igualdad y de la cohesión de la sociedad vasca. Y es que los y las euskaldunberris representan, sobre todo, la proclamación real de la libertad lingüística, motivo por el cual les corresponde, en este Día Internacional del Euskera, este homenaje tan humilde como sentido y sincero.

Han pasado casi cuatro siglos desde que Esteve Materra escribiera en 1617 su obra *Doctrina Christiana*. Es precisamente Materra el primer euskaldunberri que nos ha dejado un testimonio documentado; junto con él, no queremos dejar sin mencionar, aunque en una práctica literaria muy distinta, la obra de otro euskaldunberri: el libro de poemas *Harri eta Herri*, de Gabriel Aresti, publicado en 1964. Son suyas afirmaciones tales como "para mí el euskera es una necesidad", o esta otra, "el pan de mi alma es el euskera. Por ello he hablado sobre mi pan material y espiritual. De chaval, viví la carencia del euskera".

Sería imposible mencionar aquí a todas las personas euskaldunberris de ayer, de hoy y de mañana que se han sumado al euskera. En su nombre, hemos querido recordar hoy a Materra y a Aresti. Con este homenaje público dedicado a ambos nuestro deseo ha sido agasajar al conjunto de euskaldunberris, coincidiendo con el Día Internacional del Euskera. Pero como el mejor homenaje consiste en seguir y difundir el ejemplo de la persona homenajeada, mediante esta declaración que hacemos ante Euskadi y ante el mundo entero, las entidades públicas firmantes ratificamos nuestra decidida voluntad de continuar en nuestra tarea de revitalización del euskera; labor esta que llevaremos a cabo, entre otras muchas medidas, facilitando la generación de nuevos vascohablantes e incrementando las oportunidades de uso del euskera. Sin duda alguna, asegurar la vitalidad de la lengua es la mejor manera que tiene la sociedad vasca de reconocer y agradecer el esfuerzo realizado por cada euskaldunberri. Daremos continuidad al crecimiento del euskera, acercándolo a quien no lo sienta como suyo, animando a usarlo a quien está en condiciones de hacerlo, y en definitiva, llevando al euskera del corazón a los labios.

Para que el euskera nos acompañe por siempre.